EL SOCIALISTA

ORGANO DE LA FEDERACION NORTEAFRICANA Y PORTAVOZ DE LA U. G. T.

Nº 63 | Rédacciôn y Administraciôn : 16, Rue Montaigne | Argel — Sàbado 4 de Mayo de 1946 | Precio : 5 francos

En nuestra tarea

Realidades y no ilusiones

Si decimos que el desaliento y la confusiôn suelen aparacer de cuando en cuando en las filas de los refugiados, no descubriremos nada nuevo ; y si achacamos tal fenômeno al abandono o incomprensiôn que del problema español se hace gala en los medios que deciden la politica internacional de las Naciones Unidas, expresaremos los motivos de la decepciôn de bastantes antifascistas españoles. Hay otros antifascistas en oposiciôn a los anteriores, que todo lo fian, no a la decisiôn que puedan tomar frente al franquismo los gobiernos democràticos, sino al esfuerzo propio y directo, exclusivo, de los que sojuzgados y martirizados padecen la dictadura en España, y de los que, desparramados en el exterior, formamos doliente y numerosa legiôn. No es moneda corriente lo que debiera ser base de nuestras reflexiones, es decir, el estudio sereno de la realidad, con el propôsito de acomodar nuestro espîritu y nuestra acciôn a las posibilidades que esa realidad nos ofrece.

Al estimar nuestras propias fuerzas, se olvidan las del adversario, sin pensar, que lo que se enfrenta en la contienda no es sôlo el volumen de españoles partidarios de la libertad y el de los que defienden sus privilegios y tiranîa. El resultado militar de la guerra civil nos dice que una reducida minorîa pudo imponer su régimen de fuerza a la gran masa de la naciôn, que luchô con denuedo para evitarlo. Y también nos dice lo ocurrido, que el combate no se librô exclusivamente con recursos españoles ni al margen de conflictos que se gestaban ya en el àrea internacional. Hay, pués, factores internos y externos que concurren, y sôlo la coincidencia de ambos grupos en su madurez lograrà derribar la dictadura falangista.

La sola vôluntad de clases laboriosas y demôcratas españoles —por ser pràcticamente imposible su coordinaciôn y organizaciôn material— no logra romper la màquina militar y policîaca del franquismo, mientras éste conserva cierta cohesiôn y logra mantener sus relaciones en el extranjero. Y si esa voluntad antifascista no se transforma en fuerza material, a la par que las dificultades y contradicciones debilitan la dictadura, el cerco que la democracia internacional pueda establecer, serà vano.

En la guerra civil hubo una intervenciôn extranjera que la decidiô militarmente, trasladando la querella al dominio internacional, por razones ideôlôgicas derivadas de la lucha de clases y por encadenarse en la serie de conflictos y relaciones que los Estados de hoy nos ofrecen. Aquella intervenciôn permitiô crear un estado de fuerza que impide se manifieste, ahogàndola en sangre, la voluntad de España. No hay, pues, posibilidad de resolver la cuestiôn sin hacer desaparecer previamente las consecuencias de la acciôn combinada del fascismo internacional de 1936 à 1939.

Es indudable, que a la acciôn democràtica internacional (que debe liquidar hoy lo que no supo evitar entonces) nosotros debemos ofrecerle unos instrumentos y una garantîas, que sean, a su vez, instrumentos y garantîas de los demôcratas españoles. Los instrumentos son la Alianza de Fuerzas Democràticas y el Gobierno de la Repùblica, la garantîa democràtica està en la Constituciôn de 1931. Y en el camino del éxito estamos, habiendo recorrido bastante trecho. La impaciencia natural no nos permite apreciar lo que hemos avanzado, ni estimar cuan difíciles son los obstàculos a vencer. Limitàndonos al plano exterior, hace un año, teniamos muchas simpatîas, pero muy poco de realidades concretas ; hoy son numerosos los paises que han roto con Franco y reconocido nuestro Gobierno ; preocupaciôn internacional era nuestra cuestiôn, pero no de primera importancia como lo es hoy, ni se planteaba en los términos que exigen hoy la desapariciôn del franquismo como condiciôn previa a la paz de los pueblos. Mucho ruido y pocas nueces, diràn los que mirando sôlo nuestra razôn y lo justo de nuestra causa no se dan cuenta de que en el mundo hay otros problemas ademàs del nuestro y que seguramente tocan màs de cerca a los que tienen que preocuparse de todos ellos.

Hemos creido que la pasada contienda mundial se desarrollô exclusivamente bajo el àngulo ideolôgico aparente y queremos que sus conclusiones se lleven a la pràctica a renglôn seguido. No queremos convencernos de que en el bando de los vencedores hay intereses capitalistas y de Estado, preocupaciones econômicas y estratégicas —mezcladas con el impulso de libertad, independencia y ansias de bienestar que han movido a los pueblos— cuyos objetivos y problemas no coinciden con nuestro punto de vista ideal, ni con nuestra posiciôn de clase laboriosa. Es de tan cruda realidad de donde debemos partir en nuestros càlculos y en nuestros esfuerzos, para no desanimarnos y considerar, por el contrario, que no se ha perdido el tiempo y que las perspectivas son prometedoras.

Sin permitirnos el menor desfallecimiento, nuestra tarea està trazada por las condiciones internas y exteriores del problema español, cuya madurez, como decimos antes, debemos acelerar y hacer coincidir. Obtener de las Naciones Unidas el aislamiento del foco falangista y el apoyo decidido al Gobierno de la Repùblica como instrumento de la democracia española que combate todavîa en inferioridad de condiciones contra el fascismo. Y por otro lado, acaso el esencial y seguramente en el que nosotros debemos poner màs empeño, ayudar a los que en España luchan para que sus organizaciones sean potentes y eficaces, para que ellos recojan y canalicen el odio a la dictadura militar-fascista y transformen en irresistible movimiento de masas el deseo de libertad y tranquilidad latente en la gran mayorîa de los españoles. Y que el momento del combate decisivo sea bien escogido, es decir, aquel en que la desintegraciôn del tinglado militar y policîaco que rodea a Franco no permita todavîa un retorno ofensivo —con nuevos rios de sangre popular— de los que ya enlutaron todos los hogares españoles.

Conferencia de la Paz

La conferencia de los ministros extranjeros de los Cuatro Grandes recuerda forzosamente la conferencia de la paz despuès de la primera guerra mundial. Se trata, como entonces, no de concluir una paz con un adversario vencido, sino de imponerle las condiciones que los vencedores concertaràn entre ellos ; y las dificultades que puedan surgir vienen ùnicamente de las discrepancias entre las mismas potencias vencedoras.

Hay, sin embargo, una diferencia fundamental entre la conferencia de 1919 y la de 1946. Entonces, el mayor problema era él de redactar un tratado de paz para que lo firmase Alemania, mientras hoy, de Alemania sôlo se habla al margen de las discusiones y en el plan de dibujar para el futuro un sistema que impida cualquier intentona de rearme o agresiôn. La conferencia de 1946 se ocupa màs bien de los enemigos menores de ayer ; que parcialmente fueron aliados en un momento determinado de la guerra. Entre ellos, el Estado italiano es la unidad nacional màs importante, cuyo pueblo, ademàs, se sublevo con împetu, y también con eficacia militar, contra el enemigo comùn de las Naciones Unidas y contra lo que quedô del régimen fascista, después de la invasiôn del mediodîa de la penînsula, por los aliados. Italia tiene ya embajadores acreditados en todas las capitales importantes del mundo y està preparando sus elecciones para el parlamento constituyente, que, muy probablemente, transformarà el estatuto del Estado italiano en republicano. En ello ninguna de las grandes potencias quiere intervenir, después que el gran protector de los reyes y prîncipes desposeîdos, Winston Churchill, tuvo que pasar del banco del gobierno al banco de la oposiciôn en el parlamento inglés.

por RODOLFO

Quedan, sin embargo, unas cuantas cuestiones territoriales que arreglar. La Repùblica Yugoeslava reivindica con fervor unos territorios limîtrofes al puerto de Trieste, y el mismo puerto, por ser habitada tal regiôn, en su mayorîa, por eslovenos. Con excepciôn del casco urbano de Trieste, tal hecho es indiscutible y Trieste nunca viviô, como puerto, del tràfico mercantil italiano, sino del austrîaco, checoeslovaco y yugoeslavo. Parece que la comisiôn interaliada, que investigô el asunto sobre el terreno, se pronuncia en favor de un régimen internacional para Trieste, donde actualmente reina una gran agitaciôn nacionalista de ambas partes.

Otro problema es el de los colonias. Bajo la direcciôn del señor de Gasperri, el actual gobierno italiano abogô, de manera muy conservadora, por el mantenimiento de su antiguo imperio colonial, menos Abisinia ; aunque sôlo en una parte de la Eritrea hay colonizaciôn italiana que merezea mantener relaciones son el país de orîgen. Francia propone un término medio, dando a Italia participaciôn en un régimen de tutela internacional de los territorios en cuestiôn. La Union Soviética no se opone a tal idea, pero reivindica su participaciôn en el futuro mandato internacional sobre la Tripolitania, mientras Bevin hace la contra-proposiciôn de otorgar simplemente, la independencia a las regiones norteafricanas y a la Somalia italiana, declaràndose dispuesto a conceder la misma independencia a la Somalia britànica. Es, pues, muy difícil prever los acuerdos que saldràn de la reuniôn de Paris. Indudablemente, la autoridad moral de las grandes potencias vencedoras no crece en los demàs países y es, en este momento, inferior al prestigio de la conferencia de 1919, que se inspirô, pese a todos sus defectos, en unos principios claramente establecidos.

Por otra parte, la conferencia actual muestra una cara polîtica muy distinta de la de 1919. En aquel entonces la acciôn de abastecimiento para la Europa Central fué llevada a cabo con un criterio antirevolucionario muy pronunciado, impidiendo el desarollo de la revoluciôn en Hungrîa y las interferencias en la estructura capitalista de Austria y Alemania. Hoy dîa, se estàn realizando socializaciones en gran escala, en muchos países importantes del mundo ; y la espléndida acciôn de socorro, llevada a cabo por la organizaciôn de ayuda de las Naciones Unidas, llamada, segùn sus iniciales, U.N.R.R.A. no da lugar a ninguna presiôn polîtica sino que se dedica, simplemente, a luchar contra el hambre, donde existe. Es un gran progreso, o mejor dicho, un cambio del panorama, provocado por la orientaciôn de los países màs importantes del mundo hacia nuevos horizontes y por haber resurgido la clase obrera, después de la derrota de las dictaduras fascistas, con màs împetu que nunca, con reivindicaciones, cuyo ùltimo fin es la sociedad socialista.

El 14 de Abril, en Bélgica

Gran dia para la Repùblica Espanola.---Importantes entrevistas de nuestro companero Llopis, con los dirigentes obreros

La amplia sala del teatro « Entrepôt », de Paris, estaba llena de gente. La « Uniôn de socialistas judios », el BUND, celebraba el tercer aniversario de la herôica sublevaciôn del Gheto de Varsovia. Habian hablado ya el secretario adjunto del Partido socialista francés, Verdier, y el veterano Bracke. Cuando se presentô en la tribuna el Secretario del Partido Socialista Obrero Español, Rodolfo Llopis, el pùblico, puesto en pié, entonô las estrofas de la « Internacional ». Llopis saluda fraternalmente a los socialistas judios en nombre del Partido español. Rinde un fervoroso homenaje a todas las vîctimas del nazi-fascismo. Habla del internacionalismo socialista. Señala los peligros del neo-fascismo que se està dibujando ya arrogantemente en todo el mundo. Recuerda que todavîa hay un foco fascista, España, verdadero peligro para la Paz, con el que hay que acabar.

Llopis se retira de la tribuna. La sala lo despide cantando el melancólico himno del BUND. Cuando sale de la sala el Secretario general del P.S.O.E. conseguimos abordarle. Sabemos que aquella misma tarde ha regresado de Bruselas y nos parece interesante conocer sus impresiones del viaje.

— Vengo muy satisfecho, nos dice. Fuî a Bélgica para celebrar en Bruselas el 15º aniversario de la proclamaciôn de la Repùblica española. En Bélgica apasiona el problema español. Hoy todavia màs que en los dias de nuestra guerra civil, en los que no nos faltô la ayuda del proletariado belga. Hoy tenemos allî muchos màs amigos que antes. Todos los Partidos y Organizaciones estàn a nuestro lado. Todas las clases sociales. Muchos que fueron amigos entusiastas del régimen franquista han dejado de serlo. Entre otros motivos, porque no pueden olvidar cômo fueron tratados por Franco y sus esbirros cuando quisieron atravesar España para incorporarse al Ejército que luchaba contra los Alemanes. Todos han conocido las càrceles franquistas y el famoso Campo de concentracion de Miranda de Ebro, tan popular en Bélgica como puede serlo el màs popular de los campos de concentraciôn de Alemania.

— Entonces, preguntamos, la commemoraciôn del aniversario de la Repùblica española habrà sido un éxito ?

— Rotundo, nos contesta. El domingo por la mañana hubo una imponente manifestaciôn que recorriô las principales calles de Bruselas. Mùsica en cabeza, multitud de banderas y pancartas alusivas y mucha gente, mucha. La nota mas interesante la daban sin duda alguna las banderas de las naciones que han reconocido al Gobierno républicano o que no tienen relaciones diplomàticas con Franco. Las propias Legaciones tuvieron la gentileza de prestar sus banderas como un acto de simpatîa hacia la Repùblica española. La manifestaciôn llego hasta el monumento a Francisco Ferrer, donde se depositô un ramo de flores. Después continuô hasta el Teatro Flamand donde oradores de todos los Partidos y organizaciones belgas aclamaron a la Repùblica y pidieron la ruptura de relaciones diplomàticas y econômicas con Franco y el reconocimiento del Gobierno republicano.

A mi — añade el Secretario general del P.S.O.E. — me hicieron objeto de las màs entusiastas muestras de simpatîa. Entonaron la « Internacional » al presentarme en la tribuna y ovacionaron constantemente. ! Una gran jornada para la Repùblica !

Por la tarde, continùa, hablé a los Españoles reunidos en la sala « Renard », donde mis compatriotas celebraban el 14 de abril. Allî terminé mi discurso saludando al viejo socialista De Brouckere, que tanto ha hecho y està haciendo por nuestra causa.

— Habrà tenido ocasiôn de entrevistarse con bastantes personalidades belgas ? le preguntamos.

— En efecto, nos dice, no he perdido el tiempo. He tenido largas conversaciones con los dirigentes del Partido socialista belga, nuestros viejos amigos, Buset y Piot. Me han explicado la campaña que realizan en favor de nuestra causa y los planes que tienen para intensificarla. Yo, a mi vez, les he dicho lo que el P.S.O.E. espera de ellos. Las promesas que me hicieron quedaron consignadas pùblicamente en la nota oficiosa que publicaron aquella misma noche al dar cuenta de la reuniôn que la Comisiôn Ejecutiva del P.S.B. acababa de tener. Con los dirigentes de la C.G.T. belga, tuve igualmente una interesante conversaciôn, con la misma cordialidad de siempre, testimoniàndome el gran espîritu de la clase trabajadora belga y sus resueltas simpatîas hacia sus hermanos españoles. Otras conversaciones, muchas entrevistas màs he sostenido en Bruselas, de las que guardo excelente recuerdo. La causa de la Repùblica tiene muy buenos amigos en Bélgica. Y el Partido Socialista Obrero Español, tambien. Recuerdo, sobre todo, la comida en casa de Vandervelde — !tan llena de recuerdos para todo socialista ! — que tuvo la bondad de ofrecerme su viuda, y en la que hablé mucho con el Presidente de la Internacional, Luis de Brouckere. La conversaciôn fué mas que interesante, desde todos los puntos de vista.

— Ha tenido usted alguna intervenciôn pùblica màs ? le preguntamos.

— Si, nos contesta el Secretario general del P.S.O.E. Los maestros belgas celebraban su Congreso nacional. Mis viejos amigos Bracops y Van der Moorten y tantos màs, con quienes he trabajado desde 1928 en multitud de Conferencias internacionales, me invitaron a participar en las tareas de su Congreso. Acudî al mismo. Hube de dirigirles un saludo fraternal recordando las veces que he asistido en Bruselas a reuniones internacionales. Les pedî que ellos que ya gozaban de libertad después de haberse sacudido el yugo aleman, no olvidasen a quienes, al otro lado del Pirineo, todavia viven esclavizados. El Congreso, que me hizo objeto de vivîsimas muestras de simpatîa, votô a continuaciôn una mociôn pidiendo la ruptura de relaciones diplomàticas y econômicas con Franco y el reconocimiento del Gobierno republicano.

Ya le dije a usted al principio — concluye el Secretario general del P.S.O.E. — que venia muy satisfecho de Bélgica. Y que no habia perdido el tiempo. Ahora le añado màs : que vengo emocionado al ver el fervor que despierta en aquel magnifico pueblo belga la causa española.

Paris, abril 1946.

Leed RENOVACION

Temas cooperativos

La Cooperaciôn, laboratorio de Socialismo

(IV)

Lo reducido de los medios en que gran parte de la clase obrera habia de desenvolverse en nuestra Patria, ha impedido a una buena proporciôn de la emigraciôn española el tener una exacta nociôn de lo que el movimiento cooperatista puede representar como aportaciôn a la mas ràpida obtenciôn de las reivindicaciones que como clase tenemos planteadas.

Asi, ante el aplauso de unos hacia la labor emprendida por compañeros que integraron el movimiento cooperatista en España, de divulgar en el exilio las ventajas que para la clase proletaria representa la cooperaciôn, no falta quien aduce la imposibilidad de obtener ningun fin pràctico en la época de exilio, ya que las circunstancias porque atravesamos nos impiden llevar a la pràctica tan importante teoria. Son los escépticos de siempre, y que siempre en beneficio de las ideas, fueron sobrepasados por el entusiasmo de quienes, dejàndoles en la cuneta, prosiguieron la ruta que les marcaba su intuiciôn y conocimiento de cuanto aprovechable encierra todo estudio.

Si como punto de partida, del movimiento cooperatista, con arranque firme y vigoroso, pleno de fé y embargado de potencialidad entusiàstica de la labor emprendida, consideramos los estatutos de Rochdale ; si estudiamos con detenimiento, los antecedentes de este pilar de la Cooperaciôn, veremos un ciclo que pudiéramos denominar de preparaciôn o estudio. Ciclo que durô varios años y en el transcurso del cual, nuestros antecesores, con voluntad tesonera perfeccionaron su iniciativa, considerando pros y contras para llegar à la puesta en pràctica, con los inconvenientes que toda obra ha de encontrar, pero que fueron vencidos con mayor facilidad debido a la preparaciôn que sobre la obra a realizar habian obtenido.

Asi, los Estatutos de Rochdale no solamente han servido de norma para organizaciones posteriores, sino que pueden ser considerados como el programa cooperativo. Autor tan autorizado en la materia como Charles Gide, ha podido escribir refiriéndose a ellos, frases tan encomiàsticas como estas : « No existe constituciôn de gran imperio en este mundo que haya sido mas sôlida, mas duradera y con mas probabilidades de ser eterna. En todo caso, ha sido adoptada y puesta en pràctica en casi todos los paises del mundo, y tirada a cientos de miles de ejemplares. »

Paràfraseando el adagio español: « Cuando el rio suena, agua lleva », podriamos aqui preguntar : ? Que tiene ese manifiesto o programa constitutivo que genera comentarios de tal naturaleza ? No queremos prejuzgar la opiniôn del lector y nos limitamos a transcribir los esenciales. Hélos aqui :

« La sociedad cooperativa tiene por objeto obtener un beneficio pecuniario y mejorar las condiciones domésticas y sociales de sus miembros, reuniendo un capital — dividido en modestas acciones — que permita poner en pràctica el siguiente plan : abrir almacén para la venta de géneros, alimentos, vestidos, etc. ; comprar o construir casas para aquellos de sus miembros que deseen ayudarse mutuamente para mejorar las condiciones de su vida doméstica y social.

Emprender la fabricaciôn de artículos que la Cooperativa considere conveniente producir, para procurar trabajo a aquellos de sus afiliados que se encuentren en paro forzoso o que sufran una reducciôn continua de sus salarios.

Comprar o arrendar tierras que cultiven aquellos asociados que se encuentren sin trabajo o cuyo salario sea insuficiente. Tan pronto como sea posible, la sociedad procederà a la organizaciôn de la producciôn, de la distribuciôn, de la enseñanza, y del gobierno —en su seno y por sus propios medios— en otros términos ; se constituirà en colonia autônoma, en la que todos los intereses estaràn solidarizados. Ademas, ayudarà a las otras sociedades cooperativas que deseen constituir entidades semejantes. »

Con este solo enunciado, consideramos suficiente para que los escépticos dejen de serlo, y, dàndose cuenta de la importancia que esta materia entraña, dediquen buena parte de su atenciôn al estudio de los problemas cooperativos. Preparaciôn que constituya enseñanza a llevar a la pràctica el dia de nuestro regreso a España, en la seguridad de que ello constituye via segura de preparaciôn hacia la implantaciôn del socialismo. Plena confirmaciôn de las palabras de Jaurès : « *La cooperaciôn es un maravilloso laboratorio de socialismo.* »

Propagad «EL SOCIALISTA»

El Partido en Africa

Casablanca

En el local del Partido Socialista francés, ha tenido lugar los dias 20 y 21 de abril, el III° Congreso de la Federaciôn Departamental del Marruecos occidental.

Han acudido las Delegaciones de Fedala, Marrakech, Port-Lyautey y Casablanca. No acude la Agrupaciôn de Rabat por estar suspendida de derechos por acuerdo del ultimo Congreso Norteafricano.

Estàn presentes las representaciones fraternales del Marruecos Oriental : compañero Gonzàlez; U.G.T.: compañeros Feita y Alvarez ; J.S. : compañeros Ortega y Olmos ; Partido Socialista francés : compañeros Lupé, Cazes y Alezais, y en representaciôn de la C.D. Norteafricana, compañero Moreno.

Verificadas las credenciales por la Comisiôn correspondiente, se procede a la elecciôn de Mesa, siendo elegido Presidente el compañero Bernardo Rodriguez, de la Delegaciôn de Casablanca.

El Presidente de la C.E., compañero Jean hace uso de la palabra pidiendo en primer lugar al Congreso que puesto en pié, guarde un minuto de silencio por la memoria de nuestro compañero Largo Caballero.

El compañero Jean, dirije emocionados saludos a los Congresistas y representaciones fraternales y muy especialmente a la representaciôn francesa.

A continuaciôn intervienen todas las representaciones fraternales y Delegados de Africa del Norte, los cuales en vibrantes palabras saludan al Congreso.

Pèrez Rios (Fedala) propone se nombre presidente de honor efectivo de nuestro III° Congreso al compañero Georges Alezais en representaciôn del Partido Socialista francés. Asi se acuerda como asi mismo que Pablo Iglesias, Besteiro y Largo Caballero, sean las tres figuras simbôlicas de este Congreso.

Seguidamente se nombra la Ponencia de resoluciones que recae en los compañeros Rodriguez, Pérez Rios y Zuñiga.

Martinez de Velasco, Secretario de la C.E. da lectura a la Memoria-gestiôn que apartado por apartado, es aprobada en su totalidad.

La C.E. presenta al Congreso el expediente incoado en la Agrupaciôn de Marrakech contra el Secretario de dicho organismo compañero Tomàs Galipienso.

La Agrupaciôn de Marrakech propone la sanciôn de 6 meses de inhabilitaciôn para ostentar cargos en el Partido.

Se nombre una Ponencia compuesta por Casablanca, Marrakech y Fedala que propone al Congreso la sanciôn al compañero Galipienso de inhabilitaciôn durante todo el exilio para tener cargos representativos del Partido. Asi se aprueba por unanimidad.

En el turno de proposiciones, el compañero Pérez Rios (Fedala) tiene una brillante intervenciôn de preàmbulo para presentar a la Mesa la propuesta de que el Congreso se dirija al Comité Ejecutivo del Partido Laborista inglés en los términos de ver con disgusto la politica seguida por su Gobierno, en cuanto al caso de España se refiere.

Ibañez, por Casablanca, se adhiere a la propuesta de Fedala, si bien, dice, se debe mandar copia a la C.E. de Francia.

Moreno, por la C.D., interviene para manifestar que le parece bien la propuesta de Fedala, pero que no se debe enviar directamente sino a través de la C.E. de Francia.

Rodriguez, por Casablanca, rectifica la posiciôn de su Seccion y dice que primero debe tener conocimiento la Ejecutiva de Francia.

Marrakech y Port-Lyautey se unen a la enmienda de Casablanca la cual es aprobada con el voto en contra de Fedala.

En este momento entra en el salôn el compañero Gauthier, Secretario Federal del S.F.I.O.

Dirije palabras de aliento y estimulo para continuar la lucha y termina dando vivas al socialismo español y francés.

El Congreso y la numerosa asistencia, puestos en pié, prorrumpe en prolongada ovaciôn al compañero Gauthier.

La presidencia del Congreso le contesta brevemente y da las gracias en nombre de todos.

Casablanca propone que la C.E. de Francia tome el nombre de Partido Socialista Español en el exilio. Asi se acuerda.

Seguidamente y despràs de haberse aprobado otras propuestas de las Secciones sin discusiôn alguna, se pasa al nombramienuto de C.E. por dimisiôn de la actual.

Pasados 10 minutos la Ponencia presenta a la Mesa la siguiente candidatura que es aprobada por unanimidad :

Presidente : Vicente Ibañez ;
Vicepréside nte : Jesùs Belzunce';
Secretario : Pedro Rodriguez ;
Vicesecretario : Federico Vilaplana ;
Tesorero : José Perjentino ;
Vocal 1 : Francisco de José ;
Vocal 2° : Joaquin Rôca.

Seguidamente el Presidente da por clausurado el Congreso y en breves palabras agradece el concurso y la colaboraciôn de todos para el feliz término del Comicio.

Martinez de Velaco en nombre de la C.E. soliente felicita efusivamente a la nueva C.E. y desea el mayor acierto en su gestiôn al servicio del Partido.

Llezais, en nombre de los socialistas franceses tiene palabras de despedida y estimulo para los congresistas y les promete en nombre de su Partido la màs leal ayuda.

Moreno en nombre de la C.D. Norteafricana, se felicita de los resultados obtenidos en el Congreso y espera que éstos redunden en el mejor provecho para nuestra causa.

El Corresponsal.

Kenadza

El pasado domingo 14 de abril y con asistencia de las Autoridades civiles y militares de la localidad, nos reuni mos todos los refugiados españoles residentes en Kenadsa, para conmemorar el 15° aniversario de la segunda Repùblica Española.

En la amplia sala de fiestas de la Hullera, se sirviô un copioso aperitivo que fué amenizado con canciones y risas de franca alegria, desarrollàndose todo el acto dentro de las màs cordial camaraderia.

En el turno de oradores, hicieron uso de la palabra en primer lugar, M. Goutepiffre, Alcalde de la villa quien en nombre de la poblaciôn antifascista de Kenadsa saludô a todos los reunidos y expresô su deseo de que en el màs breve plazo posible se haga justicia al pueblo español, devolviéndole con la Repùblica, la Libertad y la Democracia a que tiene derecho.

A continuaciôn, el camarada Diaz en nombre del S.F.I.O., Mota en su calidad de Secretario general de la Seccion local de la C.G.T.; Mateo, por los antiguos combatientes de las Brigadas Internacionales, y Fernandez, por el Partido Comunista Argeliano, hicieron breves alocuciones, coincidiendo todos en el deseo de que en un futuro inmediato, brille de nuevo bajo el Cielo de España, el Sol de la Libertad.

El compañero Vega en nombre de todos los Españoles, pronunciô un brillante discurso a través del cual puso de relieve el magnifico gesto de ciudadania dado por el Pueblo español el 14 de abril de 1931, y como su exceso de buena fé permitiô que cinco años despues, un general felôn, lanzase a la calle, para apuñalar la Repùblica por la espalda, las tropas con que habia jurado defender el régimen que libremente se diô el pueblo.

El Sr. Sabater de Izquierda Republicana, que presidia y que abriô el acto agradeciendo en francès a las representaciones su asistencia, lo cerrô anunciando que, con respecto al problema español se poseian recientes noticias... mirar al porvenir...

Todos los... fueron muy aplaudidos... terminô dentro del entusiasmo... a los acordes del Himno de Riego.

El Corresponsal.

Orleans

El 14 de... lugar una importante... celebrar el 15° aniversario... República y discutir un orden del Dia.

Tras la... habia... tomado los siguientes acuerdos :

1° Rendir... nuestro querido compañero... Largo. El Presidente, de... una breve reseña biog... todos sigamos... del gran camarada de...

2° La manera de conmemorar el nacimiento... consiste en... nuestro apoyo... al Gobierno... conquista.

3° Ofrecer... organismos dirigentes... y màs entusiasta colaboraciôn... el logro de nuestros ideales inmediatas.

También... el Comité... Africa Española.

El Corresponsal.

Problemas de Alemania

Tuvo lugar a fines de abril la fusiôn de los partidos socialista y comunista en la zona soviética de ocupaciôn de Alemania. Sabriamos muy poco de los pormenores de tal acontecimiento si no fuera por el hecho que la capital, Berlin, està dividida en cuatro zonas de las potencias ocupantes y que en Berlin radican, ademàs, todos los comités centrales de los partidos politicos admitidos oficialmente en la zona soviética. Estos partidos forman, desde luego, el obligatorio frente ùnico, de modo que con la llamada unificaciôn orgànica de los partidos obreros se establece el sistema de una organizaciôn politica ùnica dirigida por arriba.

Al ser el sector politico obrero, el sôlo verdaderamente antinazi, el problema sobrepasa de mucho el margen de la vida interior de la reconstituida Social-Democracia alemana. Aun existiendo en el momento de la derrota nazi una fuerte corriente en favor de la unidad entre los partidos obreros, la situaciôn cambiô cuando el viejo partido Social-Demôcràta se reconstituyo en las zonas occidentales y los problemas politicos volvieron a discutirse libremente. Se acordô en las primeras conferencias regionales del partido que de la unificaciôn del partido sôlo se podria tratar en sentido positivo de ser posible un congreso nacional de las cuatro zonas y el Comité Central que en Berlin se habia constituido para la zona soviética se declarô conforme con esté punto de vista, que correspondia a las tradiciones y estatutos del socialismo alemàn. Pero en Berlin, de repente, la situaciôn cambiô y la unificaciôn fué anunciada por el Comité Central de la zona soviética sin consultar con las agrupaciones regionales de aquella zona. En Berlin mismo, sin embargo, las secciones de los barrios que estàn controlados por otra autoridad distinta de la soviética, insistieron en que se consultara la base y su plesbiscito muestra una aplastante mayoria contra la fusion en tales condiciones antidemocràticas. Companeros destacados del movimiento, de antes de la guerra, dieron su dimisiôn del Comité Central de la zona soviética y se refugiaron en otra zona de ocupaciôn, habiéndo habido numerosos casos de deportaciôn de socialistas disconformes con la fusiôn, dictada desde arriba, e impuesta de hecho, por las autoridades de ocupaciôn soviéticas.

El Comité de Coordinaciôn de la Social-Democracia alemana que reside en Hannover y que està presidido por el prestigioso camarada Schuhmacher, que por milagro pasô diez años en los campos de tortura hitlerianos sin morirse, ha tomado una posiciôn firme contra tales maniobras, considerando que el partido obrero tiene que ser la verdadera expresiôn de la voluntad de la clase obrera, libremente expresada y que sus decisiones no deben ser influidas màs que por convencimiento.

La unificaciôn forzosa de los dos partidos obreros en la zona soviética crea un organismo màs bien artificial, en cuyo seno, después de tantos años de dictadura, nadie osa ya expresar opiniones de cualquier clase. Es, sin embargo, un fenômeno sorprendente que al mismo tiempo las comisiones obreras de taller o de industria, libremente elegidas, no encuentran ninguna dificultad por parte de las autoridades soviéticas y que los elementos dirigentes técnicos y comerciales empiezan a orientarse hacia una futura estrecha colaboraciôn con la Uniôn Soviética, que necesita muchos productos de las grandes industrias de Sajonia y de la cuenca industrial del Centro. Coincide esta evoluciôn con unas indicaciones oficiosas, asegurando que la Union Soviética està dispuesta a reconsiderar en la conferencia de la paz el problema de las fronteras de Polonia, restituyendo a Alemania una parte de la antigua Silesia alemana. Los socialistas que en Berlin y otros sitios se opusieron decididamente a la fusiôn orgànica de los partidos socialista y comunista, no se oponen a tal evoluciôn pero opinan que deberiase evitar cualquier tendencia hacia una particiôn de lo que queda del territorio alemàn, por favorecer unicamente la resurrecciôn de peligrosas corrientes nacionalistas.

(L.P.S.)

Parganar a los chicos

De los dirigentes socialistas españoles se puede decir también que no han olvidado nada, cuando de precaria situaciôn interna se trata. Tal es el caso de Largo Caballero, ministro de Trabajo, ministro de Asuntos Exteriores, a quien otra vez, la salvadora del magin, le ha salvado del bloque nueva, al parecer. Como cosa nunca... de estuvieron... si el mundo... por la estulticia falangista... pasando acaso que el contingentes padece... que a sus acólitos dignatarios de Paris.

Un bloque... comunista con otras naciones... dispuestas a ello, es... ocurre a la diplomacia... aun tras la negativa de Churchill a dejarse engañar... burda y gastada consigna... oferta se hace con aviesa intenciôn... pensando que la oposiciôn... las manifestadas en... Naciones Unidas, pudiera... or al engendro. Por... bata el bombo, con el... que corre la civilizaciôn... y con otras monsergas... ni el pùblico anglosajôn, a quien se presenta con mayor interés el espantapàjaros, ni sus dirigentes politicos, se dejan seducir. Unos y otros saben que el manoseado peligro rojo procedente de las estepas heladas, no existe, y que las diferencias que hoy se discuten entre los vencedores de la segunda guerra mundial, no tienen nada que ver con el régimen comunista. Lo mismo que tienen el deseo y la seguridad de llegar a un acuerdo amistoso en la liquidaciôn de todas las questiones pendientes, y con la misma claridad que todo el mundo comprende el verdadero alcance de los bloques « anticomunistas », en realidad, dirigidos contra las clases laboriosas de todos los paises, empezando por las de los pueblos en que se forman, sean los oberos de cualquier ideologia y aunque no existan los comunistas.

Reintegre el señor Artajo el esperpento al desvàn de los trastos inservibles y no intente maniobras de diversiôn para disgregar el verdadero bloque, pero esta vez antifascista y antifranquista, que poco a poco se forma para permitir a los españoles poder deshacerse de él y su ralea.

Estafas polìticas y estafas benéficas

Constantemente se sigue atronando el oìdo de los refugiados españoles con discursos altisonantes y de apariencia sincera, hacia la « unidad contra el terror franquista ». Diariamente se nos ofrecen periódicos, folletos, hojas y octavillas, haciendo asimismo requerimientos apremiantes con vistas a la « unidad para acabar con Franco y la Falange » y en fin, en cuantas reuniones que, por cualquier causa, se celebran con una frecuencia inusitada, nunca deja de oirse la voz de « la unidad para la reconquista de la Repùblica ».

Siempre parten éstas invitaciones del mismo sector politico : de los representantes del Partido Comunista, y parece como si las restantes fuerzas politicas y sindicales fueran fuerzas divisionistas, que pretenderan escindir las entidades antifascistas y servir a Franco.

Si hay un partido politico que ha dividido a la clase obrera, refiriéndonos a España concretamente, es el Partido Comunista, que provocô dos escisiones en el Partido Socialista Obrero Español, que creô la Uniôn General de Trabajadores Unitaria, fracasada apenas nacida ; que resucitô la Federaciôn de Juventudes Socialistas Unificadas .

Estos campeones de la « unidad » han creado los organismos que han dividido a la clase trabajadora española, y cuando ya esta divisiôn estaba conjurada porque el agudo sentido politico de los trabajadores españoles no se dejô seducir, han insistido y vuelven a resucitar la existencia de un Partido Socialista, de una UGT y de una JSU, constituyendo todo ello una monstruosa estafa politica, en cuyo origen y desarrollo aparece el Partido Comunista. El Partido Comunista tiene un derecho que nadie le niega, a presentarse ante el pueblo español y ante todo el mundo, como tal partido y con el programa que estime conveniente.

?Por qué no lo hace ? En lugar de proceder asi, prefiere que se convoque en Toulouse una reuniôn del llamado Partido Socialista apadrinado por el Partido Comunista, al frente del cual figuran ahora Julio Hernandez y Enrique Santiago. Ahora se convoca un llamado Congreso de la UGT que, naturalmente, es la UGT falsificada, la que tiene por testaferro en la presidencia a Enrique Santiago, pero en la secretaria al destacado miembro del Burô politico del Partido Comunista, Luis Cabo Giorla.

Por si no fueran bastante los fraudes politicos, el Partido Comunista los organiza tambièn con caràcter benéfico. Abì està ese organismo, hecho a su imagen, que primero titulô Solidaridad Nacional y que ahora llama Solidaridad Española.

Solidaridad Española emplea un mètodo que supone una estafa benéfica, pues no se dice que ese organismo es del Partido Comunista y para los comunistas o comunitoides. Aharo misma se està haciendo una gran propaganda de esa flamante Solidaridad Española que edita hasta un periódico, que principalmente està dedicado a la propaganda comunista disfrazada, aun cuando para disimularla se pregone la adhesiôn de politicos tan conservadores como el Sr. Portela Valladares y se imprima papel en el que se hace figurar como Comité de Iniciativa al arzobispo de Toulouse, monseñor Saliège ; al presidente del Gobierno Provisional de la Repùblica Francesa, nuestro camarada Félix Gouin, y entre otros Españoles a Nicolau d'Olwer, Picasso y Riquelme. Desde luego estamos seguros de que a algunos de los nombres que figuran en el Comité de Iniciativa, no se les ha consultado ni siquiera conocen el organismo, pero se juega con su nombre para conseguir la ayuda de quienes no conocen otra cosa que los nombres, lo que constituye un indiscutible fraude que para no ser excesivamente duros calificaremos de fraude benéfico.

(De « *El Socialista* » de Francia.)

De la España de Franco

Inquietud en Madrid

Toda la prensa falangista del mes pasado presenta señales de una inquietud manifiesta. El hecho que el « asunto español » sea comentado en todas las naciones empieza a poner nerviosos los falangistas, que no ven muy bien como van a salir de la aventura. Los periódicos tratan de publicar las noticias escutamente, pero uniendo a ellas unos comentarios reducidos, comentarios que tienden todos a demostrar que la ofensiva contra el régimen no es unànime y por consiguiente... que alguna esperanza queda.

Ponen de relieve el mentís del Departamento de Estado norteamericano à unas posibles investigaciones sobre la bomba atômica en territorio español, pero en la misma pàgina, su deseo informativo les lleva a indicar que numerosas organizaciones norteamericanas « proyectan manifestaciones pùblicas para influir sobre la opiniôn del Consejo de Seguridad », y favorecen una acciôn contra el régimen falangista. Citan entre tales organizaciones un Comité independiente en el que figuran el hijo de Roosevelt y el ex-secretario del Interior norteamericano, Ickes.

La defensa de la posiciôn oficial es reducidisima : se pretende que ciertos medios locales en el Suroeste de Francia verian con agrado la apertura de la frontera y hacen gestiones con tal fin ; y para consolar las huestes falangistas, se les rememora el contenido de la carta de Roosevelt a Franco, en el momento del desembarque de las fuerzas americanas en Africa del Norte. Pero, olvidan los franquistas que los norteamericanos pueden esgrimir el mismo argumento del libro español... que los tiempos han cambiado.

Como el terreno internacional es asaz peligroso y sembrado de dificultades, se vuelcan los franquistas sobre el plan interior del perfilamiento de su « democracia orgànica ».

Elecciones sindicales

El mes de Marzo viô la verificaciôn de la eleccîôn de los miembros de las Juntas Nacionales de los Sindicatos verticales. Los periódicos elogiaron una vez màs el sistema « democràtico » que permitia la representaciôn de « cada sector de los productores », la « democracia » consiste en que los empresarios, los técnicos, los especialistas y la mano de obra sin especializaciôn tienen el mismo nùmero de representantes, aunque el nùmero de representados no es el mismo, desde luego... Entre los 41.506 miembros de las juntas provinciales se elegieron 7.560 delegados, que, a su vez, designaron unos 1.500 nuevos delegados para formar las Juntas Nacionales. Asi que para quién sepa leer los periòdicos, el tercer grado de las elecciones sindicales falangistas se desdoblaba en dos tiempos, y al final, es un cuarto grado. Pero estos 1.500 delegados a su vez elegieron un nùmero mucho màs reducido de 104 que son los verdaderos caudillos nacionales del sindicalismo vertical falangista. Para qué hacer las cosas de modo sencillo cuando se pueden complicar...

Estos « delegados nacionales » debian a su vez elegir los « sindicalistas » que, en nùmero de 42, deben representar en las Cortes falangistas a la masa de los « productores ». Pero para la eleccîôn, se les añadia a unos no-elegidos, que casi duplicaban su nùmero. Los periòdicos no explican cuàles fueron los nuevos delegados, pero nosotros sabemos que son los mismos jerarcas de la Falange. Asi, el colegio se formô en nùmero de 192 electores, se llevô a cabo la eleccîôn de los nuevos procuradores a Cortes... y hubo protestas tan numerosas que la Delegaciôn Nacional se viô obligada a publicar un comunicado en el que afirmaba que todo se habia pasado segùn las normas de la mayor formalidad « los electores tenian instrucciones precisas de su forma de actuar y recibieron reiteradamente la consigna de votar con entera libertad ». A nuestro modesto entendimiento, nos parace que las dos partes de la frase se contradicen.

Procuradores a Cortes

Se publicaron ademàs nuevas disposiciones con el magnifico titulo de « ampliaciôn de las representaciones electivas en las Cortes españoles ». Lo de la ampliaciôn consiste en una larga lista de procuradores natos y electivos, segùn la cual se ve que la ùnica transformaciôn es el « nombramiento » de procurador de un representante por cada uno de los municipios que no son capitales de provincias. Se dice que dicho representante deberà « elegirse » entre los miembros del municipio, pero en tales condiciones, ya sabemos lo que puede valer la « eleccîôn ». Es de suponer que se añadiràn asi unos cuantos miembros màs « elegidos » por los jerarcas del régimen. Tales medidas, como las elecciones sindicales, tenen el fin de engañar a los observadores extranjeros, que tendràn mucha dificultad en ver claro en el teje-maneje de tantas « elecciones ».

Y la censura...

Con el mismo fin, se da una orden para « una mayor libertad en la prensa ». Pero los corresponsales extranjeros que hablan de tal orden declaran que no vale mucho ya que siguen en pié las consignas de nos criticar las personalidades y las instituciones del régimen, la Iglesia y el dogma catôlico, asi como las tendencias de la politica interior y extranjera.

España entre dos guerras

La crisis socialista

(XII)

por José BULLEJOS

La gran victoria electoral de Febrero de 1936 modificô fundamentalmente la situaciôn en beneficio de las fuerzas democràticas y socialistas, que nuevamente subian al Poder.

En realidad, las elecciones de Febrero no fueron sino la primera gran batalla que en el nuevo ciclo revolucionario libraban las clases populares contra las fuerzas tradicionales de la reacciôn. A partir de este momento la situaciôn evolucionô con vertiginosa rapidez, y un conjunto de manifestaciones evidenciaron el propôsito résuelto, tanto de las clases dominantes como de las fuerzas democràticas y socialistas de obtener un resultado definitivo. A diario, se producian en las calles de Madrid y de las grandes ciudades choques violentos y sangrientos entre obreros y fascistas, y no transcurria una semana sin que manifestaciones imponentes llegaran a las puertas del Ministerio de la Gobernaciôn reclamando medidas rigurosas contra los fascistas y reaccionarios. Durante varios meses, España viviô en la inquietud constante que precede a las grandes conmociones sociales, y bajo la amenaza de un pronunciamiento militar que casi en pùblico se fraguaba en los cuartos de banderas de la inmensa mayoria de los cuarteles, en los despachos de las Capitanias Generales y en los Gobiernos Militares.

El Gobierno republicano estaba a merced del vaivén de los acontecimientos, obstinado en contemporizar, cuando las circunstancias imponian una politica enérgica. Esta ineptitud e impotencia del Gobierno era un nuevo e importantisimo factor que agravaba el estado de cosas existente. Los militares, nùcleo aglutinante de la sediciôn que se avecinaba, actuaban abiertamente. Los fascistas con sus bandas armadas, provocaban a los trabajadores, y organizaban atentados contra militares afectos a la Repùblica. Los obreros conscientes de la gravedad del momento y de la impotencia del Poder pùbliço, pretendieron organizar por sì mismos la defensa. A los atentados respondieron con atentados ; a las provocaciones patronales y fascistas, con la huelga.

El tono de la orientaciôn y de la tàctica comunista no correspondian ni a las condiciones que existian, ni al estado de espiritu del proletariado y de las masas populares. En tres ocasiones su actitud fué de hostilidad résuelta a los propôsitos combativos de los trabajadores. La primera, con motivo de la ocupaciôn de tierras por los campesinos en la provincia de Badajoz. La segunda, al declararse la huelga general del ramo de Construcciôn en Madrid. Finalmente, con ocasiôn de la huelga general de Madrid, como protesta de los sucesos sangrientos provocados por los fascistas al regresar del entierro de un guardia civil.

Por primera vez en su historia, el Partido Comunista calificaba pùblicamente la tàctica de huelgas contraria al interés del proletariado, y frente a un conflicto provocado por la obstinaciôn de un organismo patronal fascista a no acceder a las demandas de sus obreros, aconsejaba la retirada y capitulaciôn. Un destacado militante del Comité Central del Partido afirmô pùblicamente que dada la gravedad de la situaciôn econômica de la industria, los obreros no debian formular sus reivindicaciones.

Respecto a la huelga general la calificô de acto de provocaciôn de los anarquistas. Al dia siguiente, pese a la oposiciôn del Partido Comunista, la huelga del proletariado de Madrid fué total.

Este periodo del Frente Popular coincide con el comienzo de una lucha de tendencias en el Partido Socialista que, prolongada durante varios años, iba a debilitar notablemente al proletariado, y a contribuir de manera tan poderosa al predominio futuro de los comunistas en el Gobierno y en la politica republicana.

Aunque sus orìgenes datan de mucho antes, a partir de la insurrecciôn de Octubre las diferencias de criterio respecto a los mètodos de conquista del Poder, colaboraciôn con las fuerzas republicanas, contenido del régimen democràtico burgués y a las posibilidades de utilizaciôn por la clase obrera, plasmaron en tres fundamentales, que pugnaban por imponer sus respectivas al Partido Socialista y a la U.G.T. representaban el criterio moderado y reformista los pertenecientes al grupo de Julià Besteiro, como reformistas, en virtud de su fidelidad a principios ponderados y evolutivos del socialismo contemporàneo y esta denominaciôn. Esta tendencia habiase mostrado opuesta en 1931 a la participaciôn socialistas en el Gobierno republicano, y frente a propositos insurreccionales que culminaron en la revolución de Octubre, se manifestô resueltamente hostil. Al la aproximaciôn entre socialistas de izquierda y comunistas, se opuso a cuanto significara la aceptaciôn principios tàcticos y de organizaciôn bolcheviques siempre habian constituido una de las diferencias fundamentales entre socialistas y comunistas.

Un segundo criterio, équidistante de las dos opiniones extremas —la reformista y la radical representaba el grupo de Indalecio Prieto. Si bien rechazaba, en determinadas circunstancias, la adopción de mètodos insurreccionales, se oponia a la admisiôn principios del socialismo revolucionario, y en particular de la dictadura del proletariado. Su postulado fundamental era que, en las condiciones histôricas de España se habian agotado las posibilidades democràticas, tanto, juzgaba prematuro plantear los problemas de la revolución socialista. En 1930 participô y defendiô la necesidad de la insurrecciôn contra la Monarquia, formó parte del Gobierno provisional de la Repùblica, y en el momento abogô por la alianza politica con las fuerzas republicanas de izquierda. Asimismo, participô en la insurrecciôn de Octubre de 1934.

La inmensa mayoria del Partido y de la U.G.T. compartia el criterio revolucionario radical de Largo Caballero. Juzgaba agotadas todas las posibilidades democràticas en el régimen burgués, y abogaba, en el orden doctrinal, tàctico y de organización principios y mètodos del socialismo revolucionario, preconizaba la alianza con los comunistas, la conveniencia de fusionarse con éstos dentro del Partido Socialista, y la uniôn sindical, en una sola Central, de anarquistas y socialistas.

Aunque los principios politicos y tàcticos que presidian a la nueva orientaciôn del Partido Comunista con respecto a los problemas nacionales, coincidian màs con los que sustentaba la tendencia de Indalecio Prieto, sin embargo, aquél buscô apoyarse en la izquierda socialista. Los comunistas, con propôsitos de captaciôn personal y colectiva, volcaron el caudal de su propaganda a favor de Largo Caballero, llegando a la exaltaciôn idolàtrica de su persona.

Esta politica culminô en dos hechos de importancia suma : el reingreso de las escasas fuerzas sindicales comunistas en la U.G.T., y la uniôn en un solo organismo de las juventudes socialistas y comunistas.

La politica de unidad entre socialistas y comunistas no respondia a un criterio idéntico y unànime entre los que la propugnaban. Desde el punto de vista de Largo Caballero, la unidad era posible, puesto que el Partido Socialista se inspiraba en los principios revolucionarios del socialismo, habiendo cesado de existir aquellas causas que podian explicar en el pasado la escisiôn del movimiento obrero socialista. Los acontecimientos de Austria y España lo habian justificado asi. Ahora bien, esta uniôn sôlo podia realizarse dentro del Partido Socialista, y a base de su programa y organizaciôn. Esta opiniôn no la compartian —en el primer periodo— todos los miembros de la izquierda socialista. Un grupo compuesto de los directivos nacionales de la Juventudes, pronto opinô que la meta de la evoluciôn del ala izquierda del socialismo debia ser la Internacional Comunista, esforzàndose durante varios meses por llevar a ella al Partido Socialista.

Para los comunistas, la politica de unidad ofrecia una ocasiôn de ampliar las bases de su Partido con la conquista del ala izquierda socialista, destruyendo al mismo tiempo, con una nueva e importante escisiôn, al Partido Socialista. Estas consideraciones orientaron su tàctica unitaria, tanto en este primer periodo, en el que su alianza con la izquierda socialista parecia responder a similitud de principios doctrinales y tàcticos, como màs tarde, al aliarse contra ella al grupo y tendencia de Indalecio Prieto.

EL SOCIALISTA

Hebdomadaire du Parti Socialiste Ouvrier Espagnol en Afrique du Nord

Paraissant tous les Samedis

Abonnement mensuel: 25 frs

REDACTION ET ADMINISTRATION
16, Rue Montaigne
ALGER

C.C.P. 140-21 - M. J. G. BARDA

De los documentos del «Libro Blanco»

Los regateos fascistas durante la guerra

I

Las deficiencias de los resùmenes publicados por los diarios no permitieron hacerse una idea aproximada del contenido del « Libro Blanco », recientemente publicado por el departamento de Estado de los Estados Unidos. El objeto de la publicaciôn ha sido probar las complicidades entre el actual Jefe de Estado de la España falangista y el ex-Fuehrer de la Alemania nazi. Los Españoles republicanos, y especialmente los socialista, nunca dudaron de que tales complicidades existîan durante la guerra civil y durante la guerra mundial.

Si el « Libro Blanco » no comprobara nada màs que el hecho natural que el fascista Franco simpatizaba màs con el fascista Hitler que con Roosevelt, Churchill o Stalin, su contenido tendrîa para nosotros tan sôlo un valor relativo, la tardîa afirmaciôn de lo que ya sabîamos desde los primeros meses de nuestra contienda.

Pero el « Libro Blanco » explica mucho màs. De los documentos que las autoridades americanas han podido recuperar en Alemania, aun siendo incompleta la coleccîôn, resultan muchos pormenores de las relaciones de los tres Estados fascistas de Europa, pormenores que permiten unas conclusiones importantes sobre la historia de la guerra mundial y el papel que el general Franco desempeñô en ella. Parece, pues, preciso dar una reseña completa del contenido del « Libro Blanco ».

POR LA CONQUISTA DE GIBRALTAR

Las negociaciones hispano-alemanas sobre una operaciôn eventual contra la fortaleza britànica de Gibraltar empezaron inmediatamente después de la batalla de Francia, en junio de 1940. Franco estaba dispuesto a participar, o, màs bien, a dejar paso a los ejercitos alemanes. Pero, claro està, él quiso en tal caso realizar, con la ayuda alemana, el conocido programa imperialista de Falange. Ademàs necesitaba que Alemania le prestara una ayuda importante en el plan econômico, facilitando a España trigo y gasolina ; y aun cumpliendo con todos estos deseos, Franco tuvo temores justificados de que una posible acciôn britànica en las costas españolas o portuguesas pudiese dar la señal a una sublevaciôn republicana. *El informe que el embajador alemàn von Stohrer envîo a Berlîn el 8 de agosto de 1940* subraya, por consiguiente, todas estas dificultades, aconsejande que en caso de llevar a cabo la proyectada acciôn contra Gibraltar, debiérase de antemano facilitar la gasolina, las armas, la artillerîa pesada, etc., etc., *de modo secreto* para que Franco pueda, mientras tanto, seguir abasteciéndose de Ultramar.

Al diplomàtico profesional von Stohrer le parecîa muy problemàtico que tal acciôn tuviese màs ventajas que desenventajas, aunque *el dictador portugués* Salazar hubiese declarado, segùn Franco, que él resistirîa a todo ataque inglés. Aun dejando a parte todos estos problemas, von Stohrer no obtuvo màs que la declaraciôn de que *España estaba dispuesta a abandonar el estado de « no-beligerancia »* bajo ciertas condiciones, a saber : que, ademàs de la ayuda econômica, España obtuviera Gibraltar, el Marruecos francès, el Oranesado y unas rectificaciones de fronteras en Rio de Oro y en la Guinea española.

Este informe fué luego ampliado verbalmente por Serrano Suñer, entonces ministro de Asuntos Exteriores de su cuñado, en una conversaciôn con Adolfo Hitler en Berlîn que tuvo lugar *en septiembre de 1940* y de la cual se encontrô un resùmen firmado por el intérprete personal de Hitler, Schmidt. Se mencionô en tal entrevista otra anterior que, al parecer, tuvo lugar en España entre el general von Richthofen, el almirante Canaris y el generalisimo falangista, y que se referîa a *los problemas técnicos* de la proyectada conquista de Gibraltar. Hitler puso de relieve que sus militares habîan estudiado la operaciôn sobre el terreno, es decir, en las cercanîas de Gibraltar y que *la conquista era asunto muy fàcil ;* con unos « Stukas », unas bombas de 1.000 kilos y unos équipos de ingenieros especializados se acabarîa sin dificultad con la fortaleza, y la aviaciôn alemana procurarîa impedir a la flota inglesa cualquier intervenciôn. No sabemos hasta qué punto Serrano Suñer y su cuñado se quedaron convencidos. *Una carta particular de Franco a Hitler,* con fecha de 22 de septiembre de 1940 *no* demuestra un excesivo optimismo. Franco subraya que *su pesadilla* es todavîa la flota inglesa que pudiese, por ejemplo, tomar las islas Canarias ; ademàs toda acciôn en el Mediterràneo occidental dependerîa de que los Italianos ocuparan, en la parte oriental, Alejandrîa y Suez. En tal caso, la toma de Gibraltar facilitarîa la deseada « seguridad » en el Mediterràneo occidental ; a condiciôn que no hubiesen sublevaciones gaullistas en Argel o Tùnez.

Pese a tantas preocupaciones, Franco *habîa preparado secretemente,* segùn su propia afirmaciôn, *la operaciôn proyectado.* Pero él no dice que ya estuviera decidido a llevarla a cabo, sino que expone sus preocupaciones y tambien su disconformidad con el requerimiento de von Ribbentrop para obtener unas bases militares en Marruecos con respectivas zonas de soberanîa alemana.

En octubre, Serrano Suñer escribe a su compañero von Ribbentrop que, *para el bien de la causa comùn,* hay que guardar el secreto de las negociaciones, de modo que no haya tropiezos para las importaciones canadienses y argentinas. Mientras tanto, se enviaron *dos divisiones màs* a Marruecos. Une quincena de dias màs tarde, Franco y Hitler se encontraron en Hendaya.

EL REGATEO ENTRE DOS CAUDILLOS

Existe del encuentro de Hendaya un resùmen secreto alemàn, que, aùn siendo incompleto, permite conocer las intenciones pronunciadas y sobrentendidas de los dos Caudillos, entonces ambos en la cumbre de su poder dictatorial. Cada uno de ellos cumplimentô al otro con una bienvenida cordial de simpatîa mùtua. Dijo *Franco* que nunca olvidarîa el hecho « que *durante la guerra civil,* los soldados de los tres paîses (Alemania, Italia y España) habîan luchado juntos ; y contestô Hitler que él simpre estuvo « en su pensamiento » con Franco, durante la guerra de España.

Después de tales introducciones circunstanciales, Franco explicô que sus medios eran en aquel entonces « muy modestos », lo que le obligaba *a una conducta prudente* (hacia Inglaterra ; entonces ùnico enemigo de Alemania), pero que ideolôgicamente siempre estaba *al lado del Eje.* Hitler, por su parte ,hablô mucho màs, como era su costumbre en cualquier entrevista con cualquier persona, explicando al Fuehrer español que *lo de Inglaterra* se arreglarîa muy pronto, aùn siendo dificiles las operaciones en los mares y muy incierta *la situaciôn en Francia.* Habîa que impedir que el gaullismo tomara pié en Africa del Norte, lo que obligaba a Hitler a tener en cuenta las sensibilidades francesas. Une campaña en Africa del Norte parecîa, pues, muy dificil, llevarla a cabo.

El resùmen publicado en el « Libro Blanco » es incompleto y no sabemos la contestaciôn de Franco, ni cual fué su fôrmula. Pero de la correspondencia personal que siguiô a la entrevista se comprende con claridad diàfana *cual era el obstàculo* a la partîcipaciôn española en aquel momento. *Franco quiso* tomar pié en Africa del Norte, cumpliendo los sueños imperialistas del Falangismo y consolidar con tales conquistas su situaciôn interior, mientras que *Hitler no quiso* satisfacer estas reivindicaciones ni las de su amigo Mussolini por Côrcega, Niza y Tùnez a expensas de Francia. La consolidaciôn del semi-fascismo de Vichy, creado encima de una derrota y de una entrega, le parecîa muy importante, puesto que permitîa explotar los recursos de las colonias francesas sin ocuparlas y dominar la Francia metropolitana con unas fuerzas muy reducidas en nùmero. *Era,* pués, *muy dificil entenderse* entre Madrid y Berlîn. Lo que no impidiô pequeños servicios de amistad fascista, como el *abastecimiento de los petroleros alemanes* en las costas del Cantàbrico, de que hablan dos comunicados de la embajada alemana en Madrid del 31 de octubre y del 5 de diciembre de 1940, confirmando que las autoridades españolas daban siempre tales facilidades.

UN GOLFE RELAMPAGO

Pero Hitler no soñaba simplemente en la conquista de Gibraltar, con objeto de *cerrar el Mediterràneo* a la flota britànica. No pudiendo vencer la potencià marîtima britànica por medios navales, su idea era la de cerrar sus espacios de operaciôn por medios terrestres y de aviaciôn. Quiso llevar a cabo en el Mediterràneo occidental la estratégia que siguiô màs tarde en el archipiélago griego. *Ante las vacilaciones de Franco* decidiô soprender a éste con una décisiôn repentina. Se trasladô otra vez el almirante Canaris a Madrid, entrevistàndose con Franco para comunicarle que... ya estaba todo listo para operar contra Gibraltar. Las operaciones deberîan empezar el dîa 10 de enero de 1941 (la entrevista es del 12 de diciembre de 1940) con la acostumbrada puntalidad alemana ; y lo del abastecimiento de España empezarîa en el momento de pisar tierras españolas los tropas destinadas a la operaciôn prevista.

El resùmen de tal conversaciôn, firmado por von Stohrer y el general Juan Vigôn, no dice nada de la cara que Franco puso en aquel histôrico momento. Sin embargo, deberemos admitir que supo parar el golpe con habilidad diplomàtica, asegurando al almirante que, naturalmente, los estudios y preparativos para la operaciôn deberîan continuar, pero que, desde luego, *la fecha del 10 de enero era precipitada,* pretextando la amenaza que la flota britànica constituia para las Canarias, la Guinea y quizà también para las islas portuguesas del Atlàntico. Hablô el Caudillo también de *la desastrosa situaciôn econômica de España* que no permitîa ninguna campaña de mucha duraciôn. El almirante alemàn se limitô a preguntar si Franco proponîa alguna otra fecha ; pero el Caudillo se quedô en sus consideraciones generales sin explicar al subordinado de su amigo Hitler lo que pensaba de la ocupaciôn del Marruecos francés y del Oranesado.

CARTAS ENTRE CAUDILLOS

Siguieron, en febrero de 1941, las negociaciones por unas cartas cruzadas entre Franco y Hitler. Este escribiô el dîa 6 de febrero a su « Querido Caudillo » en el acostumbrado estilo melodramàtico de mitîn populachero recordando a Franco que :

> « *Nosotros tres, el Duce, Vd. y yo estamos unidos el uno al otro...* »

para decirle luego que todos los pretextos alegados no eran vàlidos y que en caso de haber operado, como previsto, el 10 de enero, Gibraltar estarîa ya en manos de los hispano-alemanes.

Una Inglaterra victoriosa no os dejarà mucho tiempo en Africa del Norte, siguiô explicando Hitler ; quien también dice tener obligaciones hacia Italia (que sufrîa entonces su primera gran derrota en los desiertos de Libia) y que, por consiguiente, *era preciso* operar contra el estrecho de Gibraltar. Y en cuanto se refiere a *las reivindicaciones españolas,* Hitler estaba dispuesto a satisfacerlas a medida que un « Nuevo Orden » se estableciera en Africa del Norte.

En su contestaciôn, el Caudillo falangista no quiso faltar tampoco a la formalidad fascista, reiterando al Caudillo nazi que :

> « *El destino de la Historia me ha unido a Vd. y al Duce de manera indisoluble...* »

de lo que la guerra civil ya diô una prueba. No era, pues, el caso de que Hitler dudara de *la lealtad de Franco por la causa comùn* del fascismo.

Pero, siempre hubo algùn « pero » de parte de Franco ; *el hambre que* reinô en aquel entonces exigîa el mejoramiento del abastecimiento... para poder llevar a cabo una « propaganda eficaz » en favor de la guerra; y si en los meses pasados Franco habîa conseguido « un poco de pan » para España no se podîa decir, como hizo Hitler en su carta, que se habîa perdido tiempo precioso. Después de tal razonamiento, Franco vuelve sobre su idea que operando contra Gibraltar también se debiera operar contra Suez y que las reivindicaciones españolas (es decir falangistas) no parecîan exageradas, considerando el « enorme sacrificio » de la España nacionalista en la guerra civil. De todas formas, Franco consideraba en aquel momento (el de la derrota italiana en Libia), que *los acuerdos de Hendaya* deberîanse considerar caducos, por su imprecisiôn.

OPINIONES

De la Diplomacia

por A. de la Rosa

Un amigo « Alejandro » nos ha presentado el aspecto internacional del problema de la España republicana bajo un criterio de mera consideración moral, pintàndonos un cuadro sombrio de lo que el entiende por « diplomacia ». Dificil es seguir su razonamiento pensando como socialistas y « materialistas »; ya que para nosotros, los materialistas marxistas, no existen ciencias diabôlicas que rijan las peripecias del mundo, y sî, simplemente, luchas de intereses que se encubren con pretextos espiritualistas.

Ahora bien, durante nuestra guerra, ni siquiera hubo muchos pretextos. Una mirada por la prensa internacional de entonces — con excepciôn de la prensa obrera y algunos periôdicos decididamente demôcratas — basta para convencerse que fué la explosiôn de la *conciencia de clase de la burguesîa internacional,* lo que provocô la famosa polîtica de no-intervenciôn. La España republicana, a raîz de la *respuesta del proletariado* el 18 de julio de 1936 y tras las colectivizaciones, simbolizaba un principio opuesto a la concepciôn burguesa de la sociedad, basada en la iniciativa privada para producir, y en la autoridad de los prohombres de su clase. Decîame en aquellos dias un periodista inglés de gran renombre : « Mire usted, lo que veo me impresiona mucho. Pero cuando vuelva a Inglaterra, la mayorîa de los lectores de mi periôdico no me permitiràn escribir lo que pienso ; para ellos, aquî reina la « revoluciôn » y en la zona franquista, el orden ».

Las organizaciones obreras reaccionaron contra esta tendencia màs de lo que pudimos observar durante la contienda desde nuestro puesto de combatientes ; de tal manera que el verdadero *eco de nuestra guerra* fué la agudización de la lucha de clases en el plano polîtico. Los Estados y sus... diplomacias no eran, precisamente, la expresiôn de las aspiraciones obreras, sino la de las de la busguesîa, y mantenîan, con todos los medios a su disposiciôn, la *hostilidad contra la España « roja »* (?y por qué no admitir que somos rojos ?). Fué la contienda entre la burguesîa y la clase obrera, en tanto ésta actuaba polîticamente, lo que caracterizô el ambiente al rededor de la España en guerra. Las razones de guerra se solîan presentar por ambas partes bajo los llamados pretextos mîsticos ; Franco levantando la bandera del nacionalismo fascista, y la Repùblica manejando, en su propaganda, el tema de la « invasiôn ». Naciô asî una confusiôn que todavîa padecemos. En realidad, la guerra de España fué *la expresiôn de conflicto social agudo,* y el derrumbamiento de Franco lo serà igualmente. Franco representa a unas oligarquîas cuya funciôn en la vida social española sobra, segùn nosotros, y tienen que desaparecer al restaurarse la Repùblica.

Desde la guerra civil a hoy, la situaciôn exterior ha cambiado profundamente a consecuencia de la guerra mundial. El ambiente en favor de la España republicana es mucho màs favorable ; y eso por dos razones. En primer lugar, incluso los polîticos burgueses de diversas naciones se convencieron de que Franco representa el mismo principio polîtico del nazi-fascismo, el cual, por sî mismo, impide el arreglo pacîfico de cuantos problemas puedan haber en el mundo ; y otra razôn, no menos simportante, es que *la clase obrera ha ganado posiciones principales en varios paises.* Si la Repùblica francesa decidiô acoger al Gobierno republicano y tomô posiciones firmes, no fué gracias al juego abstracto de los principios de moralidad y « justicia », sino, simplemente, porque en Francia dominan hoy, polîticamente, la clase obrera y las fuerzas sociales aliadas con ella. Añadese, quizàs, el hecho que Franco fué el amigo de los enemigos mortales de Francia y que la existencia de tal régimen en sus fronteras es una amenaza. Por otra parte, en los EE.UU. (donde no hay influencia polîtica de caràcter obrero) se preocupan de los efectos ideolôgicos y polîticos que el fascismo falangista pueda tener en América del Sur, mientras que en Gran Bretañna, el Partido Obrero (lo que muchos compañeros no comprenden todavîa) impone una polîtica distinta a la anterior a... su diplomacia.

?Qué es, pues, esta diplomacia ? La diplomacia es un servicio de Estado como cualquier otro. Tiene la diplomacia sus escalafones, sus tradiciones, siendo monopolizada por determinados medios sociales, a causa de que en casi todos los paises hace falta tener bastante dinero para preparar esa carrera.

En su conjunto, la diplomacia es un servicio cuyas posiciones tradicionales pueden ser un obstàculo para el progreso polîtico cuendo la clase obrera sube al gobierno. Este es el caso de Gran Bretaña, donde se discute mucho actualmente sobre las incompatibilidades de la diplomacia tradicional con la polîtica del Partido Obrero. Pero aparte de tales conflictos — que se dan también en cualquier otro servicio burocràtico — no hay ciencia diabôlica misteriosa y omnipotente, por encima de los factores que determinan la polîtica de las naciones. Es indudable, que existen diplomàticos muy apegados a ciertas fôrmulas, o educados en las escuelas de los jesuitas, caso de la diplomacia profesional española ; pero la diplomacia de la pelîcula sobre el histôrico Congreso de Viena en 1815, sôlo es la representaciôn del negocio, que, en aquel entonces y entre ellos, trataron los prîncipes, duques, reyes y emperadores de la vieja Europa.

Considerar la acciôn diplomàtica como algo distinto a la expresiôn de las condiciones polîticas de un paîs, o, en el peor de los casos, como elemento retardatario en una nueva evoluciôn — por la misma razôn que todas las viejas administraciones se oponen a ideas y orientaciones novadoras —, nos conduce a la confusiôn espiritualista que considera los acontecimientos del mundo como movidos por supuestos principios morales actuando por encima de las contiendas de las clases sociales. Y no es asî. Como socialistas, creemos que la sociedad socialista tendrà un nivel moral superior al de la burguesa, puesto que el interés comùn de la humanidad reemplazarà la lucha implacable del poder econômico capitalista en busca del beneficio particular. Pero en el momento internacional actual y frente al problema español no existen principios morales en conflicto, sino, simplemente, el reflejo de la gran lucha internacional entre la burguesîa decadente y la clase trabajadora, que se està preparando para transformar la estructura social y polîtica de este mundo.

El Sr. Chataigneau, Gobernador General de Argelia, recibe una delegaciôn de refugiados

Con motivo de la Fiesta del Trabajo, el señor Chataigneau, Gobernador General de Argelia, diô, en la tarde del 1° de mayo, una gran recepciôn a los reprensentantes de los trabajadores, y a las autoridades civiles.

Entre los primeros, figuraba una delegaciôn de trabajadores ugetistas y cenetistas, los que, cordialmente acogidos, fueron presentados y tuvieron la ocasiôn de saludar y conversar unos momentos con el señor Gobernador General.

En el curso de afectuosa conversaciôn, fueron evocados distintos problemas concernientes a los trabajadores españoles refugiados en los tres departamentos argelinos, tales como el creado al aplicar —contrariamente a lo determinado en la metrôpoli— el porcentaje restrictivo para el empleo de manc de obra extranjera, pues en Francia està determinado que los refugiados españoles seràn considerados como trabajadores franceses. Otra cuestiôn planteada concierne a las dificultades actuales para obtener la carta de artesano, que muchos compatriotas exilados solicitan.

De todo ello prometiô ocuparse con el màximo interés el señor Gobernador General quien reiterô su mucha simpatîa y admiraciôn por la causa de los demôcratas españoles.